

# UN POETA QUE MURIO MUY JOVEN

Por: José Martínez Fernández

La intelectualidad chilena juvenil tiene en Domingo Gómez Rojas un símbolo, porque é fue el individuo batido por el dolor de la vida y además un auténtico poeta. La vida la mal miraba. Aunque no lo haya dicho él, lo indican sus poemas. Tres o cuatro figuran en antologías poéticas. Tres o cuatro lo imponen como uno de los grandes bardos chilenos en los escasos siglos de Literatura Chilena. Son muy pocos —contados— los bardos que pueden darse el gusto de figurar en antologías. Gómez Rojas lo es.

Bastaron 24 años para que Domingo absorviera el aire amargo de nuestro mundo y se pusiera en la línea de los pesimistas y pese a ello jamás se olvidó de Dios. Sus poemas están bañados de él. Lo protagonizó como el único ser grandioso, inapagable ante la caída inmensa de los siglos.

De su pesimismo, de su cerebro demasiado imaginativo podría desprenderse su condición de anarquista. El todo lo miraba, a su alrededor, muy pequeño. Más lejos hallaba la grandiosidad de las cosas. He allí entonces la explicación de la manera que él tuvo para entender las cosas que arman este mundo.

Véamos lo que dice en su poema "ELEGIA" refiriéndose a su muerte futura:

"Y yo estaré tranquilo con el polvo sobre mi corazón, sobre mis labios; pasarán los millones de centurias, habrán muerto y nacido muchos [astros".

Cuatro versos que marcan mucho. El hombre muerto, el polvo su amigo eterno y el tiempo haciéndose eco de su existencia

derrota la formación de los astros, para crear otros, tal vez.

Y demostrando lo que decíamos respecto a Dios, he aquí que lo mostramos en cuatro versos más: "Oh milagro de Dios; tú eres el

[polvo nacido del ensueño de soñar; eres el verso antiguo de los hombres que soñaron en ser eternidad.

Y su pesimismo crece en un poema exiguo: MISERERE:

La juventud, amor, lo que se quiere ha de irse con nosotros: ¡Miserere!

La belleza del mundo y lo que fuere morirá en el futuro: ¡Miserere!

La tierra misma lentamente muere con los astros lejanos: ¡Miserere! Y hasta quizás la muerte que nos quiere también tendrá su muerte: ¡Miserere!

De estos versos se nos graban en la mente: "LA BELLEZA DEL MUNDO Y LO QUE FUERE MORIRÁ EN EL FUTURO...".

Es decir: el materialismo acaba pronto o, mejor dicho, se transforma según lo que expone la ciencia: "nada se termina, todo se transforma".

La belleza material muere, según nuestro poeta. La espiritual vive. Y eso es lo que sucede con los poemas de este vate que murió a los 24 años: sus poemas vivirán mucho tiempo más.

Cincuenta años de ausencia del cuerpo de Domingo Gómez Rojas no son nada para su poesía que brota en la mente de los amantes de este gran arte.

Amundin - 25-II - 1970 - Ania p.3 676689